

PARA ABRIR LA MENTE

Enterrado hasta el cuello en las arenas  
Oigo zumbir las hélices del grito,  
El cielo está cubierto y para siempre  
Veo caer la red sobre las aguas.

Siento entonces mover piedras en lo alto  
Y unas manos descienden a mi cráneo pintado  
Que abierto en dos, muestra su gajo amargo,  
Amargo y sin consuelo.

El cuervo de marfil no tiene plumas  
Y las aguas descienden al abismo ignorado.  
No habrá piel, no habrá mano que se abra en la caída?  
Con una brasa ardiente me cegaron.

Ya no tengo recuerdos, me quitaron la luz  
De esa memoria, sólo quiero bajar, ser uno con la tierra  
Y olvidarme, poder cerrar el ojo que me abrieron  
Y ya no ver jamás el sol que hierve.

PHAS Archives Édouard et Simone Jaguer  
SE

André Jellier